

Duplicado

COMEDIA FAMOSA, DE UN CASTIGO TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | | |
|--------------------------|------------------------|----------------------|-----------------------------|
| <i>Duque de Borgoña.</i> | <i>Clotaldo.</i> | <i>Flor Dama.</i> | <i>Floro Vejete.</i> |
| <i>Federico Galán.</i> | <i>Manfredo viejo.</i> | <i>Flerida.</i> | <i>Un criado del Duque.</i> |
| <i>Enrique.</i> | <i>Becoquin.</i> | <i>Laura criada.</i> | <i>Dos Monteros.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Valen el Duque, Enrique de camino, Manfredo, Federico, y Clotaldo.

Duq. Vengas con bien Enrique, donde sea digno Laurél de tu valor mis brazos, quando ceñir sobre tu cuello vean, faciles nudos con ilustres lazos.

Enr. Mal, Carlos invictissimo, se emplean en troco tan inutil los abrazos tan nobles, no malogres dichas tantas, pues basta que me admitas à tus plantas, donde nadando en pielagos de fuego, donde bolando en circulos de plata, humilde rayo de tu esfera llego, en quien el Sol su resplandor retrata.

Duq. Qué ay del Duque de Saxonia?
Enr. Luego que oyò de mi lo que tu Imperio trata, segunda vez las armas apercibe, y con grande secreto esta te escribe.

Dale un papel.

Enr. A Carlos de Borgoña el Justiciero. Con buenas eñas viene el sobreescrito, que el Justiciero soy, cuyo severo blason, à mis Anales solicito; ver lo que mi enemigo dize quiero, la nema rompo, la cubierta quito; *Lee.*

y ya veo entre penas, y entre enojos, que es la tinta veneno de los ojos. Estraño caso, y tan estraño caso, que una, y mil veces le repito, y veo, y quanto mas por èl los ojos passo, menos fuerza le doy, menos le creo, si bien en rabia, y colera me abraço, de ver que allà se sepa mi deseo. (mos, siendo asì que los cinco que aqui estafolos lo dispusim s, y tratamos. Enrique es mi sobrino, y no pudiera en mi sangre caber alevosia; Manfredo me ha criado, verdadera es su fee, que excediò la luz del dia; Clotaldo es el Atlante desta esfera, porque èl es toda la privanza mia; Federico, prudente, y atrevido, en la paz, y en la guerra me ha servido: què harè? si me declaro aqui, el respeto le pierdo à mi valor; si sufro, y callo, darè con la omission fuerza al efecto de un falso amigo, de un traydor vasallo solo esta vez dañar puede el secreto; quierome declarar, por ver si hallo defengaño, teniendolos delante, que la muestra del pecho es el semblante.

Fed. En confusion la carta al Duque à puesto.
Clot. Grande la pena es, pues èl suspira.
Man. Nunca à Carlos le vi tan descompuesto.

A *Enr.*

De un Castigo tres Venganzas.

Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.

Clot. Señor Excelentísimo, qué es esto?

Fed. A todos nos suspende, y nos admira
ver en vos tal afecto de tristeza.

Manf. Con lagrimas responde V. Alteza:

Duq. No os oipanteis Manfredo de aver visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerza,
que oy la severidad que no resisto
el uso altere, y el estilo tuerza;
no es temor de las gentes que conquisto
el que mi pecho à tal extremo es fuerza,
causa ay mayor, mayor desdicha sigo.

Mã. Pues qué tenis señores? *Du.* Perdi un ami-

Manf. Es muerto el Duque de Austria? (go.

Duq. No, Manfredo,
ni este amigo murió, que si muriera
menos dolor me diera, menos miedo,
saber que le ganè en mejor esfera;
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es porque le he perdido sin que muera,
ved la carta, vereis mi sentimiento,
y yo mis penas; à los quatro atiende.

Lee Manfredo. Avisado he sido, de que V. Alteza
passa por mis tierras à verse con su so-
brino el Duque de Austria, para hazer liga
contra mí, y que podrè prenderle; yo no he que-
rido deberle à agena deslealtad, lo que puedo
al propio valor: y assi aviso à V. Alteza, que
vire de quien se fia; y pues es de enemigo,
tome el primer consejo. Dios guarde à V. A.

El Duque de Saxonia.

Manf. Esto dize la carta. *Enr.* Extraño caso!

Fed. Vive Dios, si supiera.

Clot. Yo estoy muerto.

Duq. Quando las señas examino, y passo,
quatro semblantes en los quatro advierto;
Manfredo la leyò, sin hazer calo;
Enrique queda del successo incierto;
Federico colerico se ofende;
Clotaldo se admira, y se suspende:
Qual destos tres afectos avrá sido
el que incidia à su dueño de culpado!
Manfredo, que constante ha resistido,
ò Enrique, que confuso se ha quedado,
Federico, que ciego se ha ofendido,
ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?
no sè que varias dió naturaleza
contraria admiracion ira, y tristeza.
Pero toque una experiencia

la verdad; como Manfredo,
despues de aver revelado
de esta traycion el efecto,
ni os admirais, ni mostrais
colera, ni sentimiento
de tristeza, y os quedais
con el semblante primero?
Poco cuydado os ha dado
el mio, y pues no os merezco
parte en mis penas. *Manf.* Señor
los que con salud tenemos
experiencias, porque al fin
dixo un Sabio, que los viejos,
en la escuela de los años,
tan discipulos del tiempo,
pocas vezes nos rendimos
à la admiracion, ni hazemos
acciones, que signifiquen
nuestro dolor; demás de esto,
como yo dentro de mi
sè lo que en mi mismo tengo,
y no puedo sin mi mismo
aver errado acà dentro,
no hize novedad alguna,
porque ya caduco, y viejo,
ni como mozo me espanto,
ni como joben me altero,
ni como mal advertido
hago actos de sentimiento;
y assi, señor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entristezco.

Enr. Las cosas grandes, que vienen
sin hazer salva primero
à la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas constante
debe admirar, pues por esto
à la colera del rayo
pervino la voz del trueno:
quien no se admirò de verle,
fue porque supo primero
la venida de la voz,
que se lo dixo en el viento,
y assi el no averse admirado
dà escrúpulos de saberlo;
porque es modestia afectada
hazer de un rayo desprecio;
irse tras la admiracion,
no està en manos del afecto:

luego del riesgo sabrà,
quien no hizo caso del riesgo;
yo hize admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho
son para mi sospechosos.

Fed. Pon à tus razones freno,
que basta que te disculpes
tu, sin que intentes sobervio
culpar à otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra si
mas testigos que tu mesmo,
porque la admiracion dize
sobresalto, y no sabemos
si te admiraste de ver
alimentado en tu pecho
su muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la fuya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto,
que hizo en nosotros la carta;
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento
le quisiera dar mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y su patria; mira como
quien sintiò con tanto extremo,
verle ofendido de otro,
le ofendiera por si mesmo:

Clot. Dexame à mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te vence
Federico, pues haziendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos
si es contra quien cometiò
la traycion deste secreto
ò contra quien la revela;
pues no tienen, segun creo,
colera, ni admiracion

determinado el objeto. *Manf.* Nadie debie-
mas que tu, Clotaldo, puesto (ra callar
que fue tuya la tristeza
porque es el mas proprio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno pensamiento
de un leal que ve ofendido
su señor; y assi Manfredo
su tristeza le disculpa,
mas que à ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad, y bien debieras
agradecerme que dexo
de dezir Enrique. *Enr.* Qué:

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxoniz
fuieste à ver, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubriesses tu intento
cara, à cara, que nosotros
à mil peligros expuesto:
porque es tanta la verguenza
de fiar un Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar
que no lo son à un tercero.

Enr. Sino estuviera delante
el Duque, caduco, y necio
hiziera. *Fed.* Para que son
bizarrias con un viejo,
y si està el Duque delante;
embotense los azeros
para quando no lo estè:
yo solo à los dos defendo
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y el que primero esse guante
tomare, serà el primero
que riña. *Arrojale, y tomanle los dos.*

Enr. Suelta Clotaldo. *Clot.* Suelta Enrique.

Duq. Pues que es esto?
no mirais que estoy delante?
assi se pierde el respeto
à mi persona? Soltad. *Enr.* Señor.

Clot. Señor. *Duq.* Yo me quedo

Federico con el guante,
y pues solo yo le tengo,
à nadie toca salir
fino à vos, y afsi al momento
salid de mi Corte, antes
que por altivo, y sobervio
de los ombros os divida
sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte que apartarme
de ti, señor, quando veo
el juzyio de una traycion
entre nosotros suspenso,
es dezir que yo lo foy.

Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les consta esso,
y à todos confía que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco
en un publico cadahalso,
que yo morirè contento
de ver que dize el pregon
à todos por lo que muero.

Duq. Bien està. *Enr.* A Dios Federico.

Fed. Otro dia nos ve èmos.

Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues que es esso?
Vos no salgais de la Corte,
que en ella aveis de estàr preso
Enrique, y vos retiraos
à vuestra casa Manfredo,
tu ven, Clotaldo, conmigo.

Clot. Apenas, señor, me atrevo
à mirarte, por si acaso
sospechas de mi que puedo
aver sido yo. *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo,
que me diga la disculpa
lo que me callò el silencio. *Vas.*

Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquestos favores mas,
y aqueste enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y de los Estados dueño. *Vas.*

Fed. Ay mas desdichas fortuna!

ò que bien dixo un discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
fino empezar à sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero,
que una acaba, empieza otra.
Ay Carlos el Justiciero,
què mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermosa, en llegando
aqui mi dolor, no puedo
profeguir, porque las voces
anudadas en el pecho
se estorvan unas à otras,
por salir todas à un tiempo,
bien como un cristal penado,
que aunque se ve de agua lleno
no se bacia, fino haze
lugar al ayre primero;
y afsi mi pecho (bien digo)
porque es un cristal mi pecho,
y penado, porque en fin
nada le falta al concepto.
Tan lleno està de desdichas,
que quando dezirlas quiero
no puedo, fino es llorando;
y afsi salen del à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los suspiros el viento.

Sal. Becoq. Señor, es hora de hablarte
oy, que buscandote vengo
con buenas nuevas, parece,
que te ha sepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera
Becoquin. *Becoq.* Ives què tenemos
pero no me lo digas,
que aunque estès triste, yo tengo
remedio con que sanarte,
recibe para este enfermo
recado de Flor de flores,
en que te dize, que luego
baxes à verla, que baxa
à los Jardines, que abiertos
estaran, donde podràs
hablarla: Mas como oyendo
este recado te estás
tan divertido, y suspenso.

Fed. Como quiere mi fortuna
que hasta el gusto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hazen
enfermedad los remedios:
vengan postas Becoquin.

Becoq. Postas ?

Fed. Si.

Becoq. Pues si podemos
irnos, à pie; para qué
son las postas, ò à qué efecto ?
Notable eres, quanto mas
en hablarlas tardaremos,
que en irnos allà los dos
pian, pian, que en bolviendo
esta esquina, àzia essa mano,
luego sobre el tabernero
à essotra, enfrente de un Sastré
corcobado, se ven luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos:
postas para andar dos calles ?

Fed. No fino para ir huyendo
de essa dicha que me busca;
que merecerla no puedo,
por no hazerle esse pesar
à mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme
saber que es suyo, y lo pierdo.

Becoq. Un tanto quanto parece
enemiga, y yo no me atrevo
à declararla, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre professo
el escudero amor,
el Filosofo no entiendo:
mas vamos à ver à Flor.

Fed. Ezzo no, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dar
à mis penas esos zelos;
busca postas, y partamos,
que yo, Becoquin, te espero
allà en casa.

Becoq. No crei

nunca que estavas sin sesso,
aunque siempre lo dudè,
hasta aora que te veo
dezir uno, y hazer otro,
como quando estás diziendo,
que vàs à casa, y no quieres
ir à ver à Flor, te veo
hechar àzia ver à Flor,
y no àzia casa: Què es esto ?

Fed. No has visto un relox que tie-
ne

en su circulo pequeño
un bolante que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aunque el volante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro ?
Asi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es bolante
del artificio del pecho;
y asi es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.

Becoq. La puerta abren del Jardín.

Fed. Postas preven, que aqui espe-
ro.

Becoq. Por saber para que son
las postas, iré, ya buelvo.

Vase.

Sale Flor. Desde aquellos miradores
que hazen con belleza suma
al Mar un Jardin de espuma,
y al Jardin un mar de flores;
cercada de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarme tan atento
que se dexava engañar
de los bosquejos del mar,
de los zelages del viento.
Si bien no era mucho error
pensar que vinièsse ciego
por el viento, quien es fuego,
por el Mar quien es amor;
pero que es esto, señor,
tu mirarme con enojos,

tu lagrimas por despojos;
tu suspiros, y tu agravios;
haz intrepertes los labios
de las dudas de los ojos?

Fed. Flora hermosa, à quien le bebe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor,
en lo hermoso, y en lo breve:
No mi amor suspiros debe
à las quejas, y desvelos,
ni à las sombras, ni rezelos,
que en concursos de rigores
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor;
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitàran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Ya avràs sabido (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti;
mira si es justo que asì
sienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis desvelos
debaxo de una sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas luchò,
muerta, ni viva me creò;
ni muerta, porque te veò;
ni viva, porque te escucho:
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el uno al otro atento
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir
me falta ya el sentimiento.
Dime, pues, què causa ha avido
para tanta pena mia?

Fed. Ser tu Flor mi dicha, y dia,
y averme ya anohecido.

Flor. Siendo asì, forzoso ha sido,
que pierda su resplendor,
ausente el dia la flor;
pero las frases acorta:
porquè te vàs?

Fed. Porque impeta
mi ausencia.

Flor. A quien?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor, ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia:
de que asì te detendria;
mas asì como dixiste
que en esto tu honor consiste,
las esperanzas perdì:
vete, pues, vete de aqui,
que si à tu honor importò,
no he determinarle yo.

Fed. Què ya me despides?

Flor. Si.

Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber que voy
ofendido.

Flor. No prosigas,
que à mayor pena me obligas,
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me la digas.
Vete, y no me digas, no,
la causa porque te vàs,
que no quiero saber mas
de que à tu honor importò:
Muera honrado, y muera yo
ausente, y pues atrevido
vàs, que no buelvas te pido
si es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Escucha,
que sospechosa
no has de quedar, y pudiera

quexarme de ti , si fuera
la quexa mas licenciosa ;
sabe , pues , que la forzosa
ofensa , que en mi honor ves,
violencia del Duque es:
no es injuria , ni es agravio
de otra mano , ni otro labio,
que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte que tal estoy,

Abrazale.

pues las albricias te doy,
Federico , à la partida.

Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sele Becoquin. Ya quedan en la posada
postas ; pero que jornada
es esta , no me diràs ?

Sale Floro viejo. Flerida , de quien estàs
para esta noche avisada,
viene à verte. Fed. Què rigor !

Flor. Què desdicha !

Fed. Què violencia !

Flor. Què bien, Cielos, al ausencia
llamaron muerte de amor.

Fed. Si ; pero muerte mayor
serà mi pena. Flor. Por que ?

Fed. Porque mayor pena fue
ausentarse , que morirse.

Flor. Esto un hombre ha de dezir ?

Fed. Si , pues un hombre le ve.

Flor. De que fuente ?

Fed. Escucha : Yo
hallo por discursos ciertos,
que se haze bien por los muertos,
y por los ausentes no ;
el muerto , honras mereciò ;
olvido , el que ausente està :
luego yo he probado ya
quanto aquello à esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se va.

Flor. Bien de ti quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.

Fed. No ves que te llamas Flor ?

Flor. Pues no te dè el nombre miedo.

Fed. Por que ? Flor. Porque Flor excedo

à la Estrella mas luciente,
y siguiendo eternamente
de tu sombra el arrebol,
serè yo la Flor del Sol,
que le està adorando siempre.

Fed. Esta Flor , y Flor Gigante
se fue por tener amor.

Flor. Si ella es amante , y es Flor,
yo soy Flor , y serè amante.

Fed. Quien lo assegura ?

Flor. Bastante

testigo es mi fee , crisol
de lealtad. Fed. No es arrebol
turbes de tus rayos , pues,
bella Flor del Sol.

Flor. No ves,
que se pone mi Sol.

Vanse los tres.

Flor. Ya solos los dos estamos,
Laura ya puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.

Laur. Oy Clotaldo se ha valido
de mi , porque yo le dè
entrada esta noche. Flor. Què ?

Laur. Mil escudos me ha ofredido.
Lo que pretendi de ti,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.

Flor. No sè que me hiziera aqui,
à no aver inconvenientes ;
como no te causa miedo
el cuydado de Manfredo ?

Laur. Nada importa , como intetes
ayudame tu. Flor. No ves
que para llegar aqui
està antes su quarto. Laur. Si.

Flor. Y que cierra siempre ; pues
como ha de poder entrar
sin sentirle , y sin tener
llave ? Laur. Lo que yo he de hazer
menos nos ha de costar,
porque èl solamente quiere,
que movida à su passion,
ate una escala al balcon,
que èl à subir se prefiere

por ella , y à entrar de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuydalo de Manfredo,
puede assegurarle todo.

Flor. Pues si tu Laura sin mi
tan dispuesto lo tenias,
para què de mi te fias !

Laur. Para valerme de ti,
pues sabes que soy tu amiga,
y à Flor diviertas un rato
mientras yo la escala ato.

Flor. Mira , no sè que te diga;
pero canfarse es error,
que estàs yà determinada,
y no ha de servir de nada.

Laur. Ya buelven Flerida , y Flor.

Salen Flor , y Flerida con mantos.

Flor. Mejor aqui estarèmos,
que en el estrado , pues gozar podemos
desle este mirador tanta belleza,
objecto singular de mi tristeza.

Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres , no , diluvio tanto,
Flerida , que no es hora
que desperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,
si ya no quiere hazerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.

Flor. Quando Aurora presume
parecer , no serà arrogancia suma,
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enjuga generosa.

Flor. Serenese tu Cielo,
y prosigue , si asì tienes consuelo.

Fler. La causa , pues amiga, (ga,
que à tal extremo, à tal passion me obli-
son los necios rezelos (los
que he causado en Enrique con los ze-
que le di por vengarme (me
de un pesar , y resuelto ya à olvidar-
disculpas no han bastado.
ni mil satisfacciones que le he dado;
yo que firme le amo,

viento que no ha de ir , si yo le llamo
à mi casa , he querido
hablalle oy en la taya , y he fingido,
de tu parte un recado,
que venga aqui.

Flor. No mas ; porquè has andado
muy atrevida , Flerida , y muy necia,
asì mi casa , y mi amistad se aparecia
Recado de mi parte
y luego què à mi casa venga à hablar
quien te ha dicho : Què errores !
què aquesta casa es lonja de amadores
y que suelen en ellà
de amor tratar , y contratar ?

Fler. Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz) si no tuviera
prenda que me obligara
à salir mis desdichas à la cara;
basta decir , que mi honor me obliga:
de quien me he de fiar , si de una amiga
como tu no me valgo ?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie , y con respeto
digno à tu honor murieras con secreto
que las damas , de amores,
no callan sus desdenes , y favores;
y quando à tu respeto no aendieras,
que tengo padre yo advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique.

Fler. Si el inconveniente,
al principio se viera,
no fuera ciego amor , que lince fuera.

Sale Enriq. Flora hermosa , à quien ama
el corazon , es Cielos , quien me llama
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre , y yo , y procura,
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene.

Fler. Ya comienza
à hazer en mi tu efecto la venganza.

Flor. Sacad luzes.

Enriq. Lo dezis , porque ciego,
hermosa Flor , à tanta estera llego ?

Bien de esta ofidia
le disculpasse, es vuestra mas que mia.

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mi aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.

Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente à su honor,
que se ha valido de mi.
Para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe vna muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion,
con que Flerida os llamó,
porque vos tengais en ella
vn complice como ella,
y vn testigo como yo.

Enr. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, si por Dios,
que ella aprendiese de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras liciones
Flerida hermosa supiera,
señora, de que manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.

Flor. El aver aqui venido
para hablarme en esto, ha sido,
y satisfacer los zelos,
que de mi Enrique teneis.

Enr. Y satisfacion avrà
si estoy persuadido yo
al agravio que me hazeis?

Flor. Persuadido? *Laur.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mi!

Enr. Ya el verme Manfredo aqui
ninguna disculpa tiene.

Flor. Esperad, que no vendrà
à casa aora de espacio,
que luego se vâ à Palacio,
y luego al punto se ira;
mejor es que no le vea.

Flor. Tambien me conviene à mi
que no le vea, Flor, aqui.

Flor. Sagrado esta quadra sea.

Excondese, y sale Manfredo.

Manf. O privanças de los hombres!
siempre caducas privanças;

valedme Cielos! *Flor.* Señor,
que es esto? *Manf.* O Flor, aqui estavase

Flor. Y confusa de escucharte.

Manf. Quien es la que te acompaña?

Flor. Flerida, señor, mi amiga.

Fler. Mejor dixeras tu esclava.

Manf. Perdonad no averos visto,

señora, que como entrava

divertido en mi tristeza

no os vi. *Fler.* De que en vos la aya

el pesame quiero darne:

muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma!

Laur. Aqui, señora, os espera

la gente de vuestra casa.

Fler. Fuerça es irme amiga mia,

perdoname (estoy turbada)

el cuydado que te dexo,

procura que Enrique salga;

y à Dios. *Fler.* En buena ocasion

me has puesto, y quan empeñada

me dexas, te vâs? *Fler.* Es fuerças

no salgais de aquesta sala.

Manf. Hasta tomar la carroza

os he de ir sirviendo. *Fler.* En nada

os replico; yo perdi

vna ocasion que esperaba

de satisfacer à Enrique.

Vanse.

Fler. Que es esto que por mi passa:

quien en el Mundo se ha visto,

sin aver dado la causa,

en tan necio empeño? *Laur.* Agora,

que entre sus rezelos, y ansias

es la mejor ocasion

para ir à poner la escala:

cuidado Flora. *Flor.* Ya entiendo. *Vase.*

Flor. Mira, supuesto que baxa

acompañando mi padre

à Flerida, si de casa

sale. *Flor.* No, que antes señora

buelve a subir. *Sale Manfredo.*

Manf. O esperanças,

que neciamente os fundais

en las acciones humanas!

Flor. Bien su dolor, y su pena,

en el papel de la cara,

B

escria

De un Castigo tres Venganças.

escriuẽ con sangre el pecho,
quiero atreverme à apurarlas:
señor tu triste, quẽ es esto:
tu sobre las blancas canas
lagrimas, y tu suspiros,
quẽ tienes? *Manf.* Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.

Flor. De aquesta vez se declara,
pues cosas del Duque dize
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
y està dentro de su casa,
acabemos de vna vez,
y no muramos en tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas? *Manf.* Y aun todo,
pues tu Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin
yo me morirẽ mañana,
y heredaràs mis desdichas.

Flor. Con muchos sentidos habla.

Man. Enrique. *Flor.* No ay que esperar,
yà desta vez se declara,
pues ganẽmos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino oy. *Man.* Si sabes que vino,
sabràs que traxo vna carta
en que de vn traydor le avisan
al Duque. (esto es cosa larga)
el sobre questo mandò
à Federico que salga
luego de su Corte, à mi
que me estuviessẽ en mi casa:
ferà sepulcro de vn vivo
la esfera de aquesta sala:
esto me ha passado en fin,
dexame tu Floro; Laura,
llevad luz à mi aposento,
que es piedad que luzes aya
donde està vn cadaver vivo
sepultado en propia infamia. *Vas.*

Flor. Pàsse de vn pesar à otro,
pàsse de vna ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En vn dia Federico
se ausenta; à mi padre agravia
el Duque, Florida pierde.

à mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi misma quadra:
ò quẽ de cosas fortuna
se eslabonan, y se enlazan
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laur. Ya tu padre en su aposento
queda, y à todos nos manda
que ninguno le entre à ver,
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre;
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!
que hemos de hacer deste hombre
encerrado Floro, Laura?

Sale Enr. Porque oĩ que vuestro padre
recogido, Flor, estava,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atreve.

Flor. Esto solo me faltava,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galan conmigo,
que ya sè que es cortefana
obligacion de vn señor
festejar à qualquier Dama
con quien està, aunque las voces
del corazon no se salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
de mil temores cercada,
soy quien soy, y vos señor
sois Enrique, sangre de Austria.
Florida es amiga mia,
y quando no huviera nada
desto, sino solo que ella
fue quien os truxo a mi casa,
no os hiziera yo vn favor
faltando a esta confiança.

Enr. No os agraviẽis a vos mismas
tanto, que penseis que haga
la ocasion oy lo que antes
hizo vuestro ingenio; y gracia.

Flor. Pues hace una fineza por mi. Enr. Dello os doy palabra, si es perder una, y mil vidas.

Flor. Pues idos, yo daré traza que salgais, sin que mi padre os sienta, que esta ventana no tiene reja, y haciendo de las colchas de mi cama escala, podéis baxar.

Enr. Quien a serviros, en nada ha de reparar, por ella me arrojaré, sin que aya mas prevencion; mas qué es esto?

Al abrir entra Clotaldo rebozado.

Flor. Jesús mil veces! Clot. En mala ocasion llegué. Flor. Quien eres hombre, ilusion, ó fantasma, forma con cuerpo, y sin voz, horror con vida, y sin alma: por donde has entrado aquí? qué es lo que escondido aguardas? quien eres? rompa tu voz mis dudas, qué quieres? Clot. Nada, que harto llevo en lo que he visto.

Flor. Pues no has de bolverte, aguarda, ni para averte atrevido a las rejas desta casa llevais disculpa en el hombre, que aquí rebozado hallas. Ni tu para presumir que es mi sobervia villana, tengas apoyo en aquel que así esta clausura infama: pues para satisfacer dos razones tan fundadas, dos culpas tan evidentes, dos presunciones tan claras, tengo una disculpa noble, tengo una respuesta honrada, y al fin una verdad sola, que si es verdad una basta, pues con pensar cada uno lo que en sí mismo le passa, hallará que pudo el otro sin avelle dado causa, estar aquí, con lo qual, si son vuestras dudas varias, con una certeza sola avré respondido a entrambas;

idos los dos, porque llena de confusiones el alma, tengo un puñal en el pecho, y un aspid en la garganta.

Enr. En yendose aqueſſe hidalgo me iré, porque si yo estava aquí, no es justo que yo, porque otro viene, me vaya.

Clot. En quedando solo yo, me iré, que el que entro con tanta resolucion, no es razon que casi huyendo se vaya.

Enr. Por esta ventana entrastes, bolved por esta ventana, ó yo haré que os vais. Clot. Qué espera quien a vista de una Dama habla así, fino que yo execute lo que habla.

Enr. Para hacer lo que yo digo traygo por lengua la espada.

Flor. Detente, señor, espera.

Detienele Flor, assiendole, y quitale la daga, y el otro le mata.

Enr. Suelta Flor. Laur. Esta luz mata. *Matanla, y vanse.*

Enr. Muerto soy. Clot. Aquella es voz de Enrique, mis pies me valgan, pues que no me han conocido, y he topado la ventana.

Flor. Ay infelice de mi!
Sale Manfredo con luz, y espada.

Manf. Flor, qué ruido anda en tu quarto? Flor. Muerta estoy!

Manf. Tu sin luz, tu las ventanas de tu aposento a estas horas abiertas, tu levantada, y sola tu (ay de mi triste!) con una desnuda daga en tu mano, y un sangriento cadaver a tus pies, rara admiracion, y prodigio extraño; qué es esto? habla.

Flor. Si me ha dexado la voz el suceso, ella me valga; señor estando (estoy muerta!) hablando (soy desgraciada!) con mis Damas (ó infelice!) mas quedé (desdicha estraña!) durmiendo sobre esta silla,

De un Castigo tres Venganzas.

quando de aquesta ventana
(què affombro!) me despertò
el ruydo, vi (què desgracia!)
entrar vn hombre por ella,
(el temor me tienē eladas
las razones en el pecho)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mi, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo tirandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le di muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas venanas,
y este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.

Manf. Como muriendo à tus manos
tiene desnuda la espada:

Flor. Con las ansias de la muerte
debiò entonces de sacalla.

Manf. Veneno me dan à vn tiempo
tus obras, y tus palabras,
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique; estraña
desdicha! el hombre infeliz
que has muerto: quien entre quantas
sombras previno el discurso,
sombras hallò imaginadas,
el dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique, y su sobrino
muerto dentro de mi casa,
quien creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa
ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas?
Quien no ha de creer que ha sido
esta traycion, y vengança?
Si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aquí lo quiero sacar,
y à las puertas de otra casa
ponelle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia

ronda la Ciudad de noche,
con èl en ombros me halla,
qué delengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato,
el sacalle de mi casa.

Vèn acá Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa:
esta desdicha? *Flor.* Yo sola:
la sè, porque las criadas
huyeron de aquí, y ninguna
le vió. *Manf.* Pues Flor, mira, y calla,
que vista, y honor nos vâ.

Flor. Aunque quisiera, no hablara,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. AL abrigo destos Montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y ya
apurada la paciencia:
quise mil vezes partirme,
pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfiança.

Fed. Qué ay de nuevos:

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado
si caminavas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el dezirlas, considera,
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.

Bec. Ayer sin dezir la causa
mandaste que previniera
con grande prisa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol, mayorazgo en fin
de luz, à la Luna tersa,
como à su menor hermana,
diessse alimentos de Estrellas,
despedistete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,

y inconstancia , pues apenas
nace el Alva intacta , y noble,
niña al Sol candida , y bella,
crece al dia hermosa , y pura,
quando al mirar que se ausenta
seca , y marchita se abraza,
facil , y mustia se entrega,
descayda la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no dezirte que muerta.

Fed. Espera , detente , aguarda,
no profigas , no , no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en si mismas;
pero si serà , profigue,
truxiste las postas , ea,
aquì quedaste , y porque
menos que dezirme tengas,
mal vestido de camino,
yo me pase en vna dellas,
tu quedaste para hazer
oy no sè que diligencias,
dixe en fin que te esperaba.

Bec. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuydado , tratè
del dinero , y en dos letras.

Fed. Esto es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerça
dezir , porque quando yo
acabè esta diligencia
se avia ya de la noche
passado mas de la media.

Fed. Què nos importa la horas
es matematica essa:
vè al caso.

Bec. A estas horas quise
vèr à Flor , por si quisiera
escribirte , entrè en la calle.

Fed. Mas que hallaste gente en ellas?

Bec. Es verdad.

Fed. Quando mintieron
zelos ! mas que por las rejas
adorde yo hablava hablaban ?

Bec. No hablaban.

Fed. Pues què rezelas
el dezirmelo ? què importa
que estèn en la calle. *Bec.* Espera,
en viendo la gente yo
en el vmbrial de vna puerta
me detuve. *Fed.* Hiziste bien.

Bec. De alli à poco rato llega
vno de los que esperavan,
y por vna escaia trepa,
que aunque no la vè de arriba
es cierto que estava puesta.

Fed. Mientes villano , no digas
tal , ni injurias con vil lengua
el honor de Flor hermosa.

Bec. Como es posible que mienta,
si yo que lo vè lo digo.

Fed. Pues callaño , aunque lo veas,
porque estimo yo de Flor
tanto el honor , y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mi,
matarè yo à quien la ofenda.

Bec. Pues no hablarè mas palabra.

Fed. Ay de mi ! dadme paciencia
Cielos , ò dadme la muerte:
Vèn aca.

Bec. Hablarè por señas.

Fed. Solo esto quiero que digas:
por què si viste à las rejas
subir vn hombre , no hiziste
con valor , y con prudencia
alguna accion , que estorvára
su intento? *Bec.* La causa es esta:
porque quando llegar quise
à ellos , advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor , y prendas
de Flor , y si lo sabias tu,
que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte,

por?

porque al fin es cosa cierta,
que aunque Fior te ofenda à ti,
mataràs tu à quien la ofenda,
y así me estuve quedito.

Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixé, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
vno à no saber sus penas
dizen que es valor, y miente
quien lo dize, pues confiesa
que las temió, quien no tuvo
animo para saberlas:

dime, pues, ya que estuviste
en la calle (ò qué tristeza!)
si le abrieron la ventana?

Bec. No, porque ya estava abierta.

Fed. Luego entrò dētro del quarto?

Bec. Concedo la consecuencia:

y porque no nos andemos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco rato,
y al cabo dēl, por la mesma
escala bolvió à baxar
donde los otros le esperan,
y dixo à todos, passando
junto à mi, demos la buelta
que importa que no nos sigan,
y conozcan, porque queda
hecho; y lo demás no oí,
que èl iba con tanta priessa,
que aunque dixo otra razon,
se bebió el ayre la media.

Fuy à la mañana à su calle,
y ví que estava à las puertas
de Flor vnos carros largos,
y que iban à toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo, así
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes; yo entonces,
viendo la casa rebuelta,

lleguè, hasta que ver pude
à Flor, de cuya tristeza
sus lagrimas me informaron;
dixó, que iban à la Aldea,
que escarmientos de la Corte
le sacava huyendo de ella:
diràslo así a Federico,
que no me olvide, que crea,
que Torreblanca será
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolvió al llanto;
desmintiendo mi sospecha,
porque no es señor, possible,
que aquellas perlas fingieran,
que en desprecio del Aurora
fuera del ayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas tantas perlas.
Salí de allí, y por no dar
con el Duque, que a estas selvas
esta mañana salió,
à caza, rodeo dos leguas
de monte, esta la ocasion
fuè de mi tardança, y estas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues sirvo las trayga,
y tu, pues amas las sientas.

Fed. En la calle de Flor gente!
en sus ventanas, y rejas
escalas! y las ventanas
(ay de mi Cielos!) abiertas;
vn hombre (ay de mi otra vez;
y otras mil!) que entra por ellas;
pues para quando es la vida,
si desta no se arriesga,
muramos valor, muramos,
que buena ocasion es esta;
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor;
advierte, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.

Fed.

Fed. Pues no importa que se pierdan perdida Flor, porque todo se guardava para ella.

Desata aquellos cavallos, y vamos, donde Flor vea que muero, y que muero à manos de mis zelos, y su ofensa.

Bec. Hè aquí, que antes de llegar te conocen, y no llegas.

Fed. Pues què he de hacer Becoquin?

Bec. Esperar à que anochezca.

Fed. Quien para llorar con zelos vn hora tendrà paciencia?

Bec. Habla contigo, y no llores.

Fed. Fuera desto, si oy se ausenta Manfredo, no avrà ocasion esta noche para verla.

Bec. Si à esto añadieras, señor, otro trage, menor fuera el riesgo.

Fed. No dizes tu,

que andan, Becoquin, en ella

essos hombres del trabajo,

que la mudan, y descuelgan,

y cargan los carros?

Bec. Si.

Fed. Pues aquese el disfraz sea,

pongamonos dos vestidos

como aquellos, y no temas,

que nos descubran por ellos,

que si son como tu muestras

galas de hombres del trabajo

es forçoso que me vengan.

Dentro.

Ataja por esta parte.

Fed. La caza del Duque es esta.

Bec. Y fino me engaño él mismo

por esta parte arraviessa.

Fed. Mucho importa, Becoquin,

que aqui no me halle, ni vea.

Bec. Escondete entre essas ramaz

mientras passa.

Fed. Aquí te queda tu,

por si siente el ruido,

y en casa de Celio esperas

que hasta alli yo irè seguro.

Bec. Pues retirate, que llega.

Escondese, y sale Clotaldo, y el Duque de caza.

Clot. Azia aqui me parece, por el rumor que entre las ojas crece, que el Javalì se esconde.

Duq. Bien movida la yerva nos responde de su planta valiente.

Clot. Tira al tiento.

Bec. No tires, señor, tente, que yo aunque soy, y he sido puercos, no puereos Javalì.

Duq. Escondido, què hazeis aqui Soldado?

Bec. Espulgavame al ol.

Duq. O me han burlado los ojos, os he visto otra vez?

Bec. Malo es esto, vive Christo.

Duq. Sois Monteros? *Bec.* Quisiera; pero, ni soy Montero, ni montera, aunque soy Becoquin.

Clot. Este es criado de Federico.

Duq. Bien, no me hè engañado en que visto os avia.

Clot. Y es vn loco. (pocos)

Duq. Dexale, pues, que me divierta vn donde està vuestro amor?

Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo, oy con otro criado postas tomó, y no pienso que ha parado segun gana tenia de correr.

Duq. Y donde iba?

Bec. A Berberia, no lo sè, mas lo infiero.

Duq. De què?

Bec. De lo que aqui dixo primero.

Duq. Pues què es lo que dezis?

Bec. Aquesto no se hiziera en Berberias, así muy bien infiero, que iria donde aquesto no se hiciera.

Duq. Y vos què hazeis aqui?

Bec. Sigo la caza, (traza, porque aunque Dios me dió tan mala me dió buen gusto, à vella vine.

Duq. Què tanto os divertis en ella?

Bec. Es cosa singular lo que me agrada.

Duq. Qual mejor os parece?

Bec. La espanada.

Duq. Vos gastais buen humor?

Bec. Así conviene.



porque cada vno gasta lo que tiene.

Duq. Idos pues

Bec. Que me place.

Vase.

Duq. Que pocas treguas el cuydado hace con estos mis rezeios.

Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos,

su piedad es testigo,

pues del riesgo te avisa tu enemigo.

Duq. Qué importa, quando incierto estoy deste enemigo, que encubierto solicita mi muerte,

y el ignorado mal es el mas fuerte.

Clot. Yo assegurararte puedo de todos.

Duq. De qué suerte?

Clot. Ya Manfredo

à Torreblanca passa

la familia, y la casa,

Enrique (aqui enmudezco) retirado

desde ayer no te ha visto, desterrado

Federico se parte,

no falta mas que assegurar mi parte,

pues con irme, señor, quedas seguro.

Duq. Tu te despides?

Clot. Tu quietud procuro

à costa de mi honor, y mi esperanza.

Duq. Poco estimas Clotaldo, mi privança,

y poco el amor mio,

mas porque veas que de ti me fio,

quando de mi à Manfredo he retirado,

y quando à Federico he desterrado,

quando à Enrique he prendido:

si bien esta prision, prision no ha sido,

en fin quando de todos me prevengo,

contigo solo à estas montañas vengo,

donde para que veas,

que tu solo en mi amor, y gracia sea

el primero, mi vida

quiero fiar de ti, quando rendida

al sueño, los sentidos desvanee,

y assi, Clotaldo, en tanto que me

ofrece

la yerva blando lecho,

se centinela que me guarde el pecho;

y que fio de ti, no solo, advierte,

mi vida, mas la sombra de mi muerte.

Clot. Valiente empresa mia,

no perdais la ocasion, vuestro es el dia.

Duq. Qué dices?

Clot. Que no es mucho que aqui el sueño se haga señor de tus sentidos dueño, si asistiendo, y roadando passas toda la noche assegurando tu Corte.

Duq. Bien premiado estoy, si adquiere assi el nombre feliz de Justiciero.

Fed. Si aqui à dormir se entrega, *Echase.* fuerza será esperar, porque me niega el passo todo vn monte, que cierta la salida à otro Orizonte.

Clot. Quien en el Mundo ha visto mayores confusiones, que resisto! mas tarde el pensamiento, poner quiero en razon mi atrevimiento,

yo estoy desesperado,

ya con el de Saxonia declarado,

y estoy tambien de Flor aborrecido,

Enrique (ay Dios!) muerto, ò herido,

pues si escapar no puedo de Carlos, ò de Enrique, ò de Manfredo,

y ay tantos Potentados

por mi ya en Alemania conjurados,

en tal ca. o la mia,

ya no es traycion, ya no es alevosia,

que por guardar mi vida desta suerte debo darle la muerte,

quien me ha de matar, muera. *Vale à dar.*

Fed. Tente traydor, espera.

Clot. Valgame Dios!

Duq. Qué es esto?

Clot. O suerte ayrada!

Fed. Aviendo despertado tu, no es nada, que estando dormido,

necesidad, señor, de mi has tenido,

(assi en tu enojo advierto)

que te temì, mirandote despierto,

que assi lo quieren las desdichas mias,

tu mira Carlos tien de quien te fias.

Clot. No intentes de essa suerte

disculpar el querer darle la muerte.

Duq. Bien tu lealtad, y las trayciones creo,

que si oculto le veo,

y al criado escondido,
quien duda que à matarme aya venido
mas siguiendole iràn las ansias mias. *Vas.*

De. Fed. Guardate Carlos de quiè mas te fi.

Clot. Ya no avrá accion que pueda (as.
intentar yo , que bien no me suceda;
mas suele ser mayor la desventura
del infeliz que peca con ventura.

Vanse , y sale Flor , Laura , y Floro.

Laur. Retirate á este aposento,
pues vès qua rebuelta está
la casa. *Flor.* Amiga , ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. *Laur.* Advierte.

Flor. Que he de advertir, si en rigor
sé que es de qualquier dolor
ultima linea la muerte.

Dexadme que muera , pues
acabará con morir

de una vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora , de aver salido

del engaño en que te viste
anoche , te muestras triste ?

Flor. Essa pues la causa ha sido,
que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luzes marasteis,
lo que pasó no supisteis.

A assi en efecto importó,
para lo que hizo despues
mi padre , confieso que es
bien que no merecí yo.

Salgamos , dixo , de aqui,
rebozado Cavallero,

que echar à perder no quiero
tan noble casa , y assi,

Enrique que aquesto oyò,
à la poca luz que dava

el balcon , que abierto estava,
tràs el otro se arrojò.

Yo , hecha una estatua de yelo,
casi difunta quedè,

y aunque este suceso fuè
tan feliz (pluguiera al Cielo !)

fuerza es el aver sentido
el lance , de aver hallado

en mi rexa un embozado,
y en mi casa un escondido.

Y al fin , el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.

Flor. Pòsible es que no supiste
quien fuè el embozado? *Flor.* No.

Flor. Seria de los que te aman,
que una escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.

Floro. Laura , bien ha sucedido,
que en ninguno ha sospechado.

Flor. Qué bien los he desvelado;
el primer suceso ha sido
que se escapò de criados,
que todos en la ocasion
dize un discreto , que son
enemigos no escuchados. *Sale Manfredo.*

Manf. Flor mia? *Flor.* Seais bien venido,
que me has tenido , señor,
llena de assombro , y temor ?
dime como ha sucedido ?

Manf. Salios los dos allá fuera.

Laur. Con notable suspension *Vanse*
hablan los dos. *Floro.* Cosas son
del Duque. *Vanf.* *Flor.* De què manera
el negocio dispusiste ?

Manf. Despues , desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste , ya viste,
que yo las puertas cerré,
porque vernos no pudiera
ningun criado , y tu fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.

Manf. Luego con sollicitud
al cadaver infelice
de una arca , mal capaz hize
triste , y misero ataud.

Despues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi discurso hizieron
confusion de confusiones.

Salir me determinè
de la Corte , y à vivir,
mejor dixera à morir,
irme à una Aldea , porque

tres cosas assi consigo,
dar al Duque mi señor
este gusto , dar color
à la tragedia que ligo.

Y al fin , para no vivir

Donde cada instante vea
una sombra horrible, y fea,
que me de mas que sentir.
Y así por todo el lugar
varios carros embié,
con que a todos desvelé,
adonde fuese à parar
aquella arca, aquesta pues
se llevó à una casa mia,
que ha dias que està vazía,
al Carmen, porque despues
que anochezca de allí pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en un Convento,
que sepulcro le conceda.
Pues de noche, y disfrado,
sacando un arca cerrada
de una casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi rezelo se asegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.

Salen Becoquin, y Federico, de ganapanes.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Bec. Notables estratagemas
de amor. *Fed.* Becoquin no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es todo lengua la fama,
y temo que diga el viento;
mas quien es? *Fed.* Deste aposento,
què se ha de sacar, nueva ama,
que el carro cargado està,
y para llevar el peso
falta mas hato? *Manf.* Con este
buen hombre os entráis acá:
no ay allà fuera cnydado?

Fed. No se enoje su merced,
porque yo solo me entrè
tan necio, y determinado.
Que buena disculpa tengo,
puesto que lo he dicho ya,
que por la hazienda que està
en este aposento vengo.
Y he errado, es cosa llana
en querer, pues està abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vuestro enojo arrel:

no topa en dezir, que ya
de aqueste aposento està
mudado quanto ay en él.

Manf. No es aquesta la ocasion
de averme enfadado así,
sino de que entreis aqui,
sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle à él no conviene,
sino à quien le dexò entrar;
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene.
Que mas prueba de venir
sin ella, que aviendo ya
dicho que por lo que està
aqui ha venido, dezir
luego, que estará mudado;
pues si estarlo imagináis,
à què efecto así os entráis
sobervio, y determinado?
Pues si ya mudado està,
venis errados los dos,
porque en estandolo, voz
no teneis que hazer acá.

Y en efecto salios fuera,
que lo que està en este quarto
no se muda agora. *Fed.* Marta,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
que os puede importar esto?

Fed. Estoy ya rendido, al passo
que sustentando oy por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien viva de esta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
ya que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
será salir de este enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien
ea, esta ropa sacad.

Flor. Por este estrado empezad.

Fed. Pues en nombre de Dios ten.

Bec. Toribio vamos sacando
las almohadas así.

Manf. Flor, y Laura estas aqui,
y ved lo que van sacando
de aqueste quarto los dos.

Salen Flor, y Laura.

Fl. Mirad lo que facan otros,
que esta hazienda con nosotros
segura está. *Becoq.* Si por Dios;
buelve Toribio à torcer.

Fed. Todo bien asido va.

Bec. Si, que señor mandarà,
que nos den para beber.

Fed. Carga este tercio. *Bec.* Yo? *Fed.* Si,
ten firme. *Bec.* Tenedle vos.

Manf. Turbado ando Flor; à Dios. *Vas.*

Fed. Fuesse ya tu padre? *Flor.* Si.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor, *Descubrese,*
mudable, falsa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.

Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fee.

Pero ay de mi! que aunque quiero
quexarme de ti, no se

por donde empieze, que quanto
estudio traxe, al ver

tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer

mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,

pues solo saben hablar
adonde no ay para què.

Flor. Federico, esposo mio,

mi dueño, mi amor, mi bien,
què extremos, qué sentimientos

son estos; qué pena es

la que te aflige, qué agravio,
qué pesar, ò qué desden?

porque si te adora el alma,
siempre amante, siempre fiel,

siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quexas, y à quien?

que trage es este, qué es esto,
como buelvas sin temer

los peligros de tu vida?

Fed. Aun no lo sabes bien:
mas como un Sabio dia,

donde quiera que yo esté,
mis bienes están conmigo,

que allà era hazienda el saber;
yo que soy Sabio en desdichas,
puedo dezir al revès,

conmigo traygo mis males,
que son mi hazienda tambien,

y assi no importa que venga
à morir, pues cierto es,

que aunque me estuviera allà,
allà muriera tambien,

y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo ves.

Bec. Pregunto: haze nada al caso
que yo cargado me este,

que aunque es delante este Cielo,
soy Atlante muy noble,

y darè con todo en tierra.

Fed. Esto importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi

Becoquin, dando à entender
que vamos sacando ropa.

Bec. El que entrare, si me vè,
como cargado, cargando,

no lo entenderà tambien?

Flor. Floro ponte tu à esta puertaz
tu à aquella, porque aviseis

si buelve mi padre: agora

dime tu, si ya te ves

à tu voz restituído,

que quexa (ay de mi! si él

sabe lo que passò anoche,

yo soy muerta!) *Fed.* Si dirè,

que no por aver callado

al verte, Flor, olvidé

lo que tengo que sentir,

antes cobrè aliento, bien

como el curso de una fuente,

que estorvandole el correr

con la mano, se haze atrás,

falta un instante, y despues

buelve con mayor violencia;

assi mis ojos tambien,

que corren siempre desdichas,

en el punto que te ven

se suspenden aquel rato,

estorvados del placer

de verte, con mayor fuerza

buelven al llanto despues,

porque el poder resistido

corre con mayor poder.

Flor. Profigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue

su opinion el ser valientes;

De un Castigo tres Venganzas.

más muy de valiente es,
quando riñen sin razon
acobardarse, y temer.

Fed. Pues ya es forzoso el hablar,
perdona Flor si esta vez
pierdo el respeto á tu honor,
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
sola de esta suerte sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer,
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dês,
Federico una palabra. Fed. Si doy.

Flor. Persuadete. Fed. A qué?

Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fee
al lado vienen del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à esposo,
y al fin, señor, aunque estès
persuadido á tus agravios,
soy quien soy, di agora, pues.

Fed. Ya no tengo que dizir,
porque si no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quejarme;
y así yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
(visto dixè) yo me errè,
que no lo ví (ay quien callara)
en fin no dirè que sé
que estuvo en tu calle gente,
que se arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera ojalà su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subió por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es,
que entró dentro, que pasó
lo que los dos os sabeis:
si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dizes bien,
que se engañó quien lo vió;
y pues que mentira fue,
à Dios Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs (si à fee)

pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera.

Fed. Suelte Flor. Flor. Oyeme.

Fed. No es posible, cree de mi,
que no has de bolverme á ver
en tu vida, y plega à Dios,
que las nuevas que te den
de mi, sean que à las manos
de un traydor. Flor. La voz detèn
mi señor, mi señor dixè,
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que yo
la palabra tomaré.

Flor. Pues has de oirme. Fed. Yo te creo
sin hablar, no ay para qué.

Flor. Pues no has de salir de aqui,
hasta escucharme. Fed. Di, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valer tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al Rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en Cielo, y tierra
el apacible pincel
de naturaleza, y luego
el color, al parecer
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Asi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y ver
sombros, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, con leri;
son aparentes no mas,
que zelos saben hazer
de las lagrimas cristales,
y así un zeloso tal vez,
aunque lo que ve es verdad,
es mentira lo que ve.
Esto el alma te assegura,
y así te digno que fue
apariencia solamente,
que no te pudo ofender.
Vete agora, vete agora,
veve Federico, pues.

Fed. Agora no quiero irme,

que primero he de saber
de tu boca si es verdad
lo que te he dicho. Flor. Si es.
Fed. Luego llegó el embozado.
Flor. Si.
Fed. Abierto un balcon , y en él
una escala ? Flor. No lo niego.
Fed. Y subió un hombre ?
Flor. Así fué.
Fed. Entró en tu quarto ?
Flor. Es verdad.
Fed. Habló contigo ?
Flor. Tambien.
Fed. Y no me lo niegas ?
Flor. No. Fed. Porqué, di fiera , porqué;
pues que ya me contentava,
aunque es cierto que lo sè,
con que lo negarás tu:
mira que poco à deber
te llevo , pues no te debo
una mentira (ha cruel !)
porqué , porqué no me engañas
si quiera ingrata ? Flor. Porque
es verdad quanto me aculas,
no el ser mudable , y infiel,
y yo no quiero negarlo,
dando con esto à entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de dezir verdad,
Federico , no ha de hazer
el prologo con mentira,
porque el mentiroso es bien
no creerles las verdades,
quando las diga despues.
Bec. Pues si vâ à dezir verdad,
ya no puedo mas tambien:
Dexale.
què pesado es un estrado,
los diablos carguen con él.
Fed. Disculpa ay ?
Flor. Si. Fed. Plega à Dios,
no dudes , prosigue pues,
quien puso la escala? Flor. Nadie.
Fed. Quien el embozado fué ?
Flor. No lo conocí.
Fed. Aquí entró
en tu quarto. Flor. No lo sè.

Fed. Pues donde está la disculpa ?
Flor. En no saberlo. Fed. Muy bien;
y disculpa es no saberlo,
de suerte que yo he de vèr
los agravios cara à cara,
y las disculpas por fee ?
à Dios Flor , tienes razon.
Flor. Si quisieres irte , vè,
que no ay mas satisfaciones
que darte , que no saber
quien , porque si le huviera
hablado supiera quien:
vete , vete , y plega à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mi , sean que mi muerte
ha sido. Fed. Detèn , detèn
las maldiciones , Flor mia,
(mia dixè) yerro fue
de la voz , que por costumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. Fed. Luego estás
enojada tu tambien ?
Flor. Si , pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. Fed. Quien
no tuvo zelos amando ?
Flor. Quien amó con firme fee.
Fed. Aunque vaya yo enojado
no lo quedes tu esta vez,
haga las pazes el tiempo
que nos falta.
Flor. Mal podrè
resistirme à mi deseo,
quando estoy queriendo bien
mi señor , ya sin errarme,
fino porque lo has de ser;
à Dios Federico.
Fed. A Dios
Flor. Flor. Boiverète à vèr ?
Fed. Si , que ya no he de ausentarme.
Flor. Como ?
Fed. Importame tambien.
Flor. Pues en Torreblanca estoy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio !
Fed. Ay mi mal logrado bien !

Bec.

Bec. Ay mi bien pesado estrado,
el diablo te lleve amen. *Vas.*

quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo disfrazado.

Manf. Quien se viò mas afligido,
ni en mas peligroso empeño,
que yo, sin que fuese dueño
del delito cometido?
Retirado, y escondido
mi desdicha me buscó
en mi casa, alli me hallò
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha
quando la llamara ya.
Oculte el noble delito
de Flor, por salvarme à mi,
y truxe advertido aqui
con un secreto infinito
el arca que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que à otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve una muerte à otra muerte,
que ya no es vida mi vida.
Ya solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo;
con pabor, assombro, y miedo,
confieso que à verte voy
joven infeliz, no doy,
paso que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (suerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que ya mi valor le ofrece.

Sale Manfredo con un Arca.
Manf. Aunque le esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es antes que se intenten
mirar las cosas mejor.

Mas dos hombres veo, el uno
podrá ayudarme: mancebo
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno.

Esta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues à refrescar;
tén amigo de esta parte.

Fed. Bien por Dios, voy ocupado.

Manf. Pues yo que estoy ya empañado
en esto, ò he de matarte,
ò has de hazello.

Fed. Lance fuerte!
si me quiero resistir
podrà Justicia venir,
y conocerme, de suerte,
que à mi dicha corresponde
la ocasion, ya es fuerza aqui
llevalla, pues vengo asì:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Manf.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tome.

Bec. Qué quieres? *Fed.* Aguardame
en este pusto un instante.

Bec. Aqui aguardo. *Manf.* Gente siento:
por si fuere el Duque, es bien
irme.

Salen el Duque, Clotaldo, y gente.

Clot. Deteneos. *Fed.* A quien?

Clot. Al Duque.

Fed. Gran cosa intento;
què mandais? tenido estoy.

Clot. Què es aquesto què llevais?

Fed. Un arca. *Clot.* Y adonde vais?

Fed. No sé, por Dios donde voy;
ay detrás su dueño viene,
èl les dirà donde và.

Clot. Adonde viene? *Fed.* Ay està:
parece que gusto tiene

Vase, y sale Federico, y Becoquis.

Bec. Quien ha de entenderte?

Fed. A mi

apenas me entiendo yo.

Bec. Ya no has de partirte? *Fed.* No.

Bec. Y has de quedarte aqui? *Fed.* Si.

Bec. Pues como has de estàr aqui
despues de averte pasado,
señor, lo que me has contado?

Fed. Por esto mismo no quiero
ausentarme, que asì espero

de

de verme cargado. Clot. Aqui no viene nadie ; este es ladron. Duq. Priendedle , y despues lo sabremos. Fed. Ay de mi!

Duq. Reconocedle.
Elegan luz.

Clot. Señor, Federico es. Duq. Desta suerte.

Clot. Sin duda à darte la muerte viene en tal trage. Fed. A rigor.

Duq. Lo que en el arca ay mirad.

Clot. Dame la llave. Fed. Qué llave? vióse desdicha mas grave?

Duq. Luego la descerraxad.

Griad. Abierta pienso que viene, con solo un cordel liada.

Duq. Desliadla. Griad. Desliada está Duq. Ved lo que conciene.

Clot. Jesús, y que mal olor, llega essa luz, ello es cierto, cuerpo muerto es.

Duq. Cuerpo muerto?

Clot. Este es Enrique, señor.

Fed. Valgame el Cielo! Duq. Llevad preso al traydor, y aquesta arca despojos de fiera parca entre los dos os cargad para darle sepultura.

Fed. Cielo, á quien desdicha igual sucedió? Clot. Con tuete tal, oy mi dicha se assegura.

JORNADA TERCERA

Salén Manfredo, y Flora.

Flor. Prosigue, que estoy señor de tus razones pendiente, y dando gracias al Cielo, que de parar te quistesse aquel hombre. Manf. Como digo, en viendo que diligente bolvió la espalda el buen hombre, presumo que un Angel fuesse, dexéle alargar delante, porque si á reconocerle llegassen.

Salé Laur.

Clot. Entrad vos solo conmigo, todos los demas se quedan: señor Manfredo? Manf. Señor Clotaldo, pues desta suerte vos en mi casa; qué es esto?

Clot. Importa que solo quede con vos.

Manf. Pues dexadnos solos.

Flor. Dizen que astrologo suele ser el corazon, y yo presumo que he de creerle, que en las desdichas no ay astrologo que no acierte. Vanse.

Clot. Ay bella Flor, quanta culpa en estos sucessos tienes!

Manf. Ya estoy solo Clot. Pues leed.

Dale un papel.

Manf. Decreto del Duque es esse.

Lee. Manfredo, Conde de Anxi, à mi servicio conviene,

que

Laur. Señora?

Flor. Qué ha sucedido?

Manf. Qué tienes?

Laur. Desde essa torre, atalaya el Sol, he visto que vienen de la Corte hombres armados, que cercan, y que guarnecen vuestra carroza, no sea que ayán venido à prenderte por el enojo del Duque.

Manf. La fortuna echò la suerte, sin duda que se han hallado testigos que me condenen; que harè Flor? Flor. Huye señor.

Manf. Si podrè salir.

Laur. No puedes, que à la puerta parò ya esta carroza, en que viene Clotaldo, y un hombre à quien mas pintarlo no conviene, quando todos por la sala entran ya. Flor. No te despeñes, triste pensamiento, no me arrastres, discursito tente.

Salé Clotaldo, y Federico con prisioneros vendados los ojos.

Clot. Entrad vos solo conmigo, todos los demas se quedan: señor Manfredo? Manf. Señor Clotaldo, pues desta suerte vos en mi casa; qué es esto?

Clot. Importa que solo quede con vos.

Manf. Pues dexadnos solos.

Flor. Dizen que astrologo suele ser el corazon, y yo presumo que he de creerle, que en las desdichas no ay astrologo que no acierte. Vanse.

Clot. Ay bella Flor, quanta culpa en estos sucessos tienes!

Manf. Ya estoy solo Clot. Pues leed.

Dale un papel.

Manf. Decreto del Duque es esse.

Lee. Manfredo, Conde de Anxi, à mi servicio conviene,

que

que esté en Torreblanca preso Federico, en lo mas fuerte della, donde el Sol apenas por solo un resquicio entre. No le quiteis las prisiones, y ninguno à hablarle llegue fino vos, y assi vos solo le llevad lo que comiere: esto importa á mi honor, esto lo mando, pena de muerte.

Clot. Y yo assi os lo notifico.

Manf. Yo lo obedezco; y si puede informarse mi cuydado, dezidme, què caso es este, porque prende à Federico?

Clot. Por las sospechas que tiene de la traycion que sabeis, y porque diò à Enrique muerte.

Manf. A Enrique diò muerte?

Clot. Si;

quedad con Dios: imprudente corazon mio, pues tanto solo à profanar te atreves, y sabes por los efectos que Flor ama, estima, y quiere à Federico, no temás, sino impossibles emprende, no pierdas las ocasiones, que el Cielo te favorece.

Vase.

Flor. De aqui me llevò el temor, y aqui el temor me buelve;

Al paño.

sin que mi padre me vea, detrás de aquestos cancelles le oirè. *Manf.* Preso Federico, yo Alcayde, mi casa es fuerte, y por la muerte de Enrique, què enigma, Cielos, es este?

Flor. Muerte, Enrique, y Federico

dixo, demos neciamente otro passo à ver que dizen Federico, Enrique, y muerte.

Manf. Yo he de salir desta duda,

Descubrele.

Federico, ya os consiente

mi valor, que en tantas penas la luz del Sol os contuele.

Fed. El mayor consuelo mio, es, señor Manfredo, verme preso en vuestra misma casa, dichoso el que en ella muere.

Flor. Què miro? Pues mis desdichas

ir adelante no pueden, demos otro passo atrás.

Manf. En tan rigurosa suerte poder dispensar quisiera, en este orden, y que fuesse hospedage generoso; pero yo.

Fed. No ay que ofrecirme merced ninguna, el rigor executad de las leyes, que á un poderoso enojado, y à un enemigo valiente no vence quien se resiste, sino quien se humilla vence.

Flor. Ya que mis desdichas veo, oirlas quiero claramente; demos otro passo. *Manf.* Quien discurre tan cuerdamente, disculpe mi accion; venid donde una torre os encierre, y donde el Sol no os visite.

Fed. A todo estoy obediente.

Manf. Seguidme, pues; pero en tanto

dezidme, què caso es este?

Fed. Lo que él sabe me pregunta; mas contarcelo previene.

Sali desterrado. *Manf.* Ya lo sé. *Fed.* Bolvi neciamente en este trage à la Corte, nunca à la Corte bolvieste.

Manf. Pues què os sucediò?

Fed. Topé un hombre.

Manf. Si.

Fed. Que por verme en este trage, me dize que una arca suya le lleve.

Manf. Valgame el Cielo, què escucho, que á quien di el arca fue este! y por què no os escufasteis,

fin.

siendo vos? Fed. Porque valerse
quise del valor, y yo,
porque no me conociessen,
si acalo alguno llegava
antes quise parecerme
à mi trage, que à mi mismo;
que es el accion mas prudente,
sabor vn hombre medirse
à lo que pide su suerte.

Manf. No conocisteis quien era?

Fed. Quando yo le conoscieste,
soy Cavallero, y por mi
ninguno ha de perder; fuesse,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerça el reconocerme
el rostro, mas en el alma,
que el de rebozo ve siempre.
Ofendiòse en verme assi,
porque el mudar trage tiene
ya confesado el delito,
que no ha imaginado hazerse:
quise saber que llevaba,
que como el Cielo previene,
que nada puede ocultarse
(aunque èl sabe que inocente
estoy en aqueste caso)
quise que en mis manos viesse
calificado el delito,
quando el alma echar no puede.
Abrióla, y hallò (ay de mi!)
de Enrique (infelize suerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta à su primera especie:
Clotado en fin (hà traydor!)
del suceso muy alegre
(por ocasiones que callo)
me confirmò delinquente,
no solo desta desdicha,
mas de que quise atreverme
à matar al Duque, y bien
sabe èl que en esso miente.
Pero si de las supremas
causas las segundas penden,
y el Cielo por sus juyzios,
que investigar no conviene,
quise que en agenas culpas
propias penas redimièsse.
Yo estoy contento. *Manf.* No,
pues no hace dura la muerte

la pena, sino la culpa;
y assi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muero
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice suerte.

Manf. Sabe Dios quanto me pesa;
que este agravio quiere hazerle
oy el Duque à mi valor,
pues de mas de que inocente
sè que moris, fois mi amigo.

Flor. Ay Dios! quien hablar pudiesse;
mas el callar, no es valor,
quando assi el honor se ofende.

Manf. Venid Federico. *Fed.* Vamos.

Manf. El Cielo amigo os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. *Vas.*

Flor. Y èl tan gran traycion revele:

Ay de mi! si las desdichas
reposito, y numero tienen,
y conforme los sugetos
dà el Cielo males, y bienes,
como en mis males ordena
que vnos con otros se encuentren:

Si es fuerça salir vn cuerpo
para que el cristal se llene
de otro, como estando llena
vn alma, otros caber pueden
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
assi los males se miden
con el sugeto que tienen.

Pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre,
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.

Ya mi padre avrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irá à reposar; las llaves
he de procurar cogerle,
y ver à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoq. De esperar desesperado,
he venido a resolverme
à aguardar aqui a mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imán traído,

hallarse naturalmente.

Flor. Quien es *Bec.* Bueno. *Flor.* Becoquin?

Bec. Tan poco mi amor te debe,
que agora me desconoces?

Flor. Antes para conocerte,
lince suele hazerse el alma,
como estrella que procede
las luzes del Sol que adoro.

Bec. Ya Ocaso soy do perecen:
has visto acaso à mi amor?

Flor. Acaso no pude verle,
muy de proposito si,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.

Bec. De que manera? *Flor.* No aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero ven, si verle quieres,
cargado el cuerpo de hierro,
si el alma de penas fuertes.

Bec. Que està preso? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de suerte,
que no se si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil vezes
muera yo. *Bec.* Encontròle el Duque?

Flor. Y en trance amigo tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.

Bec. Plegue al Cielo que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece.

Vanse, y sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo, que serà mejor,
por el del Pueblo querido,
que en la carcel, y sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,
porque del vulgo adorado,
aunque voz de Dios le llaman,
tal vez su deidad infaman,
quando juzga apasionado.
Y assi si quieres hazer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.

Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocí en el
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa la culpa,
en ti, quien le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo, que el azero

que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.

Duq. El aprieta demasiado;
fiera, y horrible conquista!
vé dile à Manfredo.

Clot. Que mandas, señor, que le diga?

Duq. Hà embidia fiera enemiga!
dile pues. *Clot.* Que le dirè?

Duq. Dile. *Clot.* Que señor? *Duq.* Nada;
hà Cielos, que gran rigor!

Clot. Que he de dezirle, señor?

Duq. Diràsle (hà fortuna ayrada!)

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Duq. Dile, pues, que à Federico,
que mal à postrar me aplico
la echura que levantè;
dile, que allà en la prision
le dé vn garrote (ay de mi!)

Clot. Harélo, señor, assi. *Vase.*

Duq. Que terrible es la passion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico; y yo,
si el alma no se engañò,
de ella misma he confirmado,
que està de todo inocente,
que hombre de tan gran valor,
que ofendido à el ofensor,
honrado como valiente
sufre sin mostrarse ayrado,
y en medio de tanta injuria
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra como por cristal,
à donde el Sol rebervera,
que à pesar de embidia fiera
goza alma noble, y leal.

Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hazer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A velle à la carcel voy,
porque desta vista infiero,
pues me llaman justiciero,
ha de ser juzgado oy.

Vase, y sale Federico, Flor, y Becoquin.

Fed. Ya no por carcel, por Cielo
podrè esta Torre tener,
pues que te merecí ver.

Ya ningun daño rezelo,
 que si la muerte temi,
 no fué, bellísima Flor,
 temerla por su rigor,
 sino por quedar sin ti,
 aunque si las almas son
 eternas, podrá la muerte
 privarme del bien de verte,
 no de tu dulce prision.
 Que si eterna has de vivir,
 y eterno has de ser tambien,
 no priva de tanto bien
 la desdicha de morir.
 Pues si los cuerpos divide,
 quedando ausentes las almas,
 nuevos Laureles, y Palmas
 à mis dichas apercibe.
 Pero mal mi bien empleo
 vn tiempo tan deseado,
 pues con penas he mezclado
 las glorias que ya poseo:
 como estàs? Flor. No has visto
 quando entre rosados velos
 busca el Sol nuevo Orizonte,
 dexando en nuestro Emisferio
 los ayres en nuevo assombro,
 la tierra en mudo silencio.
 Los animales confusos,
 cubiertos de horror el cuello,
 hasta que buelve à adorarlo
 con nuevas madexas, siendo,
 si su ausencia muerte à todo,
 vida, y ser su nacimiento,
 pues si asì el alma que vive,
 ausente de los reflexos,
 que de la luz de tus ojos
 comunica, ausente dellos,
 muere à todas sus potencias,
 muere à todo sentimiento,
 hasta que buelve a gozar
 de tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma, ya Flor
 de verde, y caduco almendro,
 que por vestirse temprano,
 nunca diò fruto a su dueño:
 si fuy tu Sol, y te diò
 verdor lozano mi aliento,
 oy serà fuerça gozarle,
 pues son mi Ocaso estos hierros;

ay Flor! Flor. No llores, bien mio,
 que si soy tu Flor, yo espero
 verte presto renacer
 con resplandores Febeos
 siendo en tus muertas cenizas
 el Fenix tu de ti mesmo;
 sirviendo aquestas cadenas
 de secos ramos Sabeos,
 repitiendo siempre vidas
 inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo aveis tan bien discurrido,
 que a interrumpir no me atrevo
 tambien sentidos pesares;
 mas ay la puerta han abierto,
 tu padre viene. Flor. No importa,
 que con su licencia vengo.

Sale Manfredo con una cesta.

Manf. Siempre es noble la piedad, hija.

Flor. Señor. Manf. Vete presto,
 porque he visto de la Corte
 venir gente, aunque de lexos,
 por si es recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto deseo,
 à Dios señor Federico.

Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
 esta piadosa visita.

Bec. A Dios tambien, pues no puedo
 asistir a tus prisiones. *Vanf.*

Fed. El deseo os agradezco.

Manf. Sentaos, y come vn bocado,
 Federico, que yo espero,
 veros libre, porque son
 las coleras de los dueños
 tempestades, que en vn hora
 muestran el Cielo sereno.

Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
 si lo dezis por consuelo,
 yo lo agradezco. Manf. Comed.

Fed. No podrè. Manf. Pues por lo menos
 bebed, y confortareis el estomago.

Fed. No tengo sed.

Manf. Bebed por vida mia.

Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*

Manf. Pues à Dios; porque no es bien
 que me encuentren acà dentro,
 si son Ministros del Duque
 los que vienen. Fed. Solo espero
 despues del Cielo, en tus manos.

Manf. Cree, que tu bien intento.

Vase, y sale Flor, y Clotaldo.

Flor. Para darle de comer, como su Alteza ha mandado, en este punto ha baxado el solo. **Clot.** Quierole ver, que ay nueva orden. **Flor.** No será, viniendo por vuestra mano muy piadosa (hà vil tyrano!)

Clot. El serlo, en la vuestra està; como vos querais que viva, haziendo feliz mi suerte, vivir podrá, aunque à la muerte traygo orden que le aperciba.

lor. Nunca esperè de vos menos.

Flor. Què respondeis, bella Flor? fino a mi amor, a su amor se lo debeis, quando llenos estos Estados citàn, que al Duque traydor ha sido, que en Saxonia le ha vendido, y que ha muerto a Enrique, dàn mis intentos nuevo medio para librarle, si vos me quereis bien. **Flor.** Vive Dios, villano, que si el remedio, no digo yo de vna villa, pero del mundo, estuviera en que yo bien te quisiera, fuera del mundo homicida.

Vere, y dale tu recado, y dixes bien, pues arguyo, que si es de su muerte, es tuyo, y no de quien te ha embiado à mi padre, que antes quiero verle muerto con honor, que no obligarle al amor de vn falso, de vn lisongero.

Clot. Pues advierte; mas aqui viene Manfredó, callar importa, y disimular, que mi negocio hago así.

Sale Manfredó. **Clot.** Amigo Manfredó: el Duque como confia de vuestro valor, me embia.

Flor. Toda el alma cubre un miedo.

Clot. A que porque no alborote de Federico la muerte.

Flor. Ay Dios, y què dura suerte!

Clot. Le mandeis dar un garrote

en la prision; mas èl viene aqui, y os lo dirà.

Sale el Duque. Adonde Manfredó està?

Manf. A tus pies. **Duq.** O amigo fiel; pues què ay del preso? **Manf.** Señor, tus ordenes no he excedido; por mis manos ha comido si empre.

Duq. Tirano rigor; verle quiero. **Manf.** Voy por èl. **Vase.**

Clot. Mira, gran señor, que queda libre, como verte pueda el rostro. **Flor.** Hà barbaro infiel!

Duq. Mis descuidos perdonad bella Flor. **Flor.** Dame tus pies.

Duq. Con quien vuestro hermano es, con mas llaneza os tratad; mi padre es el Conde, y yo por mi hermana os he tenido.

Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.

Sale Federico, y Manfredó.

Fed. Ya a vuestras plantas llegò, gran señor, un desdichado, dichoso en averos visto.

Duq. Què mal la piedad resisto; despejad. **Clot.** Ola, cuydado. **Vase.**

Duq. Y pues, Federico, què descargos a tantos cargos, despues de tiempos tan largos, como en mi casa os honrè, teneis que dar, que yo mismo (mirad que grande es mi amor) por el ultimo favor, de amor, al fin barbarismo, los quiero de vuestra boca oír, dezid, proponed, y de mi piedad creed esto.

Fed. Y a essa sola invoca este triste, delvalido de la fortuna, y de vos, aunque muy bien sabe Dios, señor, que no os he ofendido.

Duq. A los tratos de Saxonia, què dezis? **Fed.** Que de mi vida, siendo yo mismo homicida, sea ultima ceremonia, ser de todos blasfemado, como el traydor mas aleve, si el pensamiento mas leve de mi parte os ha agraviado.

Duq. Y en el quererme matar,
en la caza?

Fed. Ya el honor
es quien me fuerça, señor,
si me forzava à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.

Duq. Valgame Dios; y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quien duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado.

Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Ya es tiempo que mis verdades,
puertas al silencio abran,
y lisongeros cobardes,
descubran fingidas caras.
Ya sabes con la lealtad
que te servì vezes tantas,
yà en la paz, y ya en la guerra,
dando plumas a la fama,
y que mi sangre no debe
a la mejor de Alemania
nada; pues oyeme agora,
veràs que lo son del alma
en esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata
el gran Danubio, con sangre
de enemigos en su infancia.
En competencia servì
a vna bellissima Dama,
(si, tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de essa es finge esse Clotaldo,
mas con fortuna contraria,
pues le despreciava a èl
al passo, que a mi me amava.
Sucedìo lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante de desafio,
el perder por èl tu gracia,
y al fin el ir desterrado,
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata.

Tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se estiende à fieras, y plantas.
Partime, y à mi criado,
diziendo donde esperava,
orden di, que aquella noche
la calle, y puertas rondara
de mi Dama; al fin, lo hizo,
quando mudable, ò ingrata,
(ò quizà como ella dize,
y es lo cierto) desdichada
ocasion à su hermosura,
que vn Galàn con una escala,
no sè que Clotaldo fuesse,
si bien lo revela el alma,
escalò por un balcon
la fuerça mas soberana
que puso el Cielo en la tierra,
de armas de honor pertrechada,
trato que baxar le obliga
mentidas sus esperanças.
Esto me estava contando
mi criado, quando à caza
llegaste à la misma parte
adonde yo le aguardava.
Escondime, que el respeto
del dueño tiene por sacra
ceremonia un pecho noble:
recofastete en la falda
de aquel apacible monte,
y de alli à poca distancia
vi que sacava el traydor,
para matarte la daga:
salì à librarte, aunque tu,
ò mi desdicha, me paga
mal esta accion, que infelizes
con los servicios agravia.
Bolvìa bien disfrazado
por desmentir assechanças;
(valgame el Cielo! què es esto?
què confusions, què bascas
siente el pecho) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
encontrè un hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
destas pobres antiparas
(què es esto Cielos!) me obliga

De un Castigo tres Venganzas.

à que la caxa le trayga:
yo por no ser conocido
no resisti, tu rondavas,
me encontraste, aqui preso
me embiaste: fuego exala
el corazon (Cielos muero!)
firvan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelize,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo,
Jesus, valedme.

Cae en sus brazos.

Duq. El te valga;
vióse caso mas horrendo!
què vna pena imaginada
baste quitarle la vida
à un hombre de prendas tantas!
Ola Clotaldo, Manfredo.

Salen los dos.

Clot. Señor.

Manf. Señor, què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma.

Manf. (Bien obró el vino,)
què es esto, señor?

Duq. Con morales ansias
luchando, en mis brazos muerto
se ha quedado; al punto le hagan
sus exequias.

Manf. Al fin, puedo llevarle à enterrar?

Duq. Y tanta pena siento,
que à poder darle vida,
y à mi gracia restituirle,
lo hiziera.

Manf. Yo voy à hazer lo que manda
vuestra Alteza.

Duq. Ven Clotaldo:
agora solo me falta
comprobar esta verdad *Vas.*
con este traydor.

Clot. Oy canta vitoria mi pretension,
quiero buscar quien me haga,
dandole à Carlos la muerte,

señor de la Casa de Austria.

Vanse, y sale Flor, y Flerida.

Fler. A aquesto al fin ha venido,
que serà felice suerte,
hazer honrar con su muerte
à la que diò à mi marido.

Flor. Puesto que justa esperança
fuera (siendo assi, erdad)
no quiere el Cielo piedad,
que le ofrece con vengança.
Si Federico matò
à Enrique (aunque es caso incierto)
què consuelo es verle muerto;
que aunque la ley esto diò
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de vna muerte sacar vida
para su difunto esposo:
y assi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que vn fuego
sacar otro no es forçoso.

Sale Becoquin.

Bec. Vióse desdicha mayor!

Flor. Què ha sido?

Bec. Tu padre lleva,
no es posible que me atreva
à dezillo de dolor.

Flor. A quien lleva?

Bec. A Federico.

Flor. Adonde?

Bec. A dalle sepultura.

Flor. Triste nueva, suerte dura.

Cae sobre almohada, ò silla si ay.

Fler. Reportate te suplico,
buelve en ti, Flor; ay de mi!
que pienso que ella tambien murió.

Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo?

Fler. Buelve en ti,
Flor hermosa.

Flor. Dime amigo,
dieronle garrote?

Bec. No;

de

de sentimiento murió
de perderte.

Flor. Ay enemigo hado!

Fler. Retirate un rato,
y descansa.

Flor. No le avrè
descanso en mi; pero yá,
hà Clotaldo! hà Duque ingrato!
hà Cielo cruel!

Fler. No profigas,
aunque es justo el sentimiento.

Flor. No le muestro, pues no siento
mi propia muerte; ay amiga!

Fler. Ayudale, como pueda
venir à su quarto.

Bec. Tèn.

Flor. Ay de mi! muerto mi bien,
para què vida me queda?

Vanse, y sale Clotaldo con tres valientes.

* * * * *

Clot. Como digo, en este puesto
los tres aveis de esperar,
porque aqui sale à cazar
el Duque.

1. Ya esta dispuesto
todo como has ordenado.

Clot. Retiraos, pues, que ya viene.

2. Ya todo hombre se previene al caso.

Clot. Amigos, cuydado.

Sale el Duq. No me dexa el pensamiento
de caso tan affombroso
reposar; mas què reposo
he de hallar à tal tormento?
Clotaldo està aqui, y aqui,
pues me dà el sitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico ois;
saca la espada traydor.

Clot. Señor.

Duq. Sacala villano.

Clot. Repara.

Duq. Aleve, tyrano
de mi amor, y de mi honor,
sacala digo, ò así te he de matar.

Clot. No sabrè, gran señor, por què?

Duq. Porque eres traydor.

Clot. Aqui amigos, que agora es tiempo.

1. Ninguno se atreve contra tal valor.

Duq. Aleve,

no te han de valer los pies. *Siguele.*

Clot. Huye Rodulfo,
no vea el Duque à ninguno aqui;

*Vase, y sale retirandose, y cae à los pies
del Duque.*

detèn el brazo; ay de mi!
aunque tu rigor se emplea
tan justamente.

Duq. Emboscada tienes traydor prevenida,
y pides que te dé vida?

Clot. Ya señor es acabada,
ya de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonía escriví,
dandole de tus intentos,
ardides, y pensamientos
noticia, yo pretendí
en este monte matarte,
como tambien quise agora,
y con intencion traydora,
y pretension de heredarte;
intentè descomponer
à Federico, y à Enrique
matè: no es bien te suplique,
quando ya no puede ser,
me dès la vida, el perdón
te pido; y à Dios, que mueros
èl te guarde.

Duq. Hà lisonjero,
ya se acabò tu ambicion;
no en vano (fiera passion!)
hizo el alma sentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconsejó,
que Dios à los hombres diò
este divino instrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la espesura
este cuerpo, sepultura
no ha de tener, justiciero
me llaman, mostrarlo quiero oy,
aunque digan de mi,
que es impiedad; pero allí
viene Manfredo, èl serà

quien

quien le retire , y darà
vengança à su vista así.

Sale Manfred. Ya es forçoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abraça el pecho,
que llega al vltimo estrecho
al que le toma ; este es
el sepulcro. *Duq.* Ya à mis pies,
Clotaldo entre amargas queexas,
diò veneno à mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Por probarle en este puesto,
à sacarle provoquè
la espada , y en èl hallè
que a nueva traycion dispuesto,
vna emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas le prestò el temor,
y huyendo , quedò vengado
mi sobrino , disculpado
mi amigo , y muerto el traydor.

Manf. Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique , esto supe
de Flor , porque èl atrevido
escandalò sus balcones,
y hallando alli tu sobrino,
que de Flerida llamado,
por tus zelos avia sido,
le diò la muerte ; y yo fuy
quien por el secreto quiso
darle sepulcro , y topando,
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè
con quien à tus manos vino:
hizime del Alcayde,
yo al fin como prevenido
de su inocencia , librarle
pretendì , dandole vn vino,
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexè en tus manos , donde
por tu mandado advertido,

à que tu segun la vez
me lo mandasses benigno,
sepulcro le di . y agora,
gran señor , avia venido
à ver si de aquel beleño,
despiertos ya los sentidos
estava , tres plantas son,
el sagrado , y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde no sin divino
impulso diste la muerte
al traydor , como se ha visto:
esta es la losa. *Duq.* Levanta
Manfredo , que quiero vivo
ver al que llorè difunto.

Dent. Manfred. Federico , à Federico.

Dent. Fed. Quien me llama?

Manf. Quien te ha dado nuevo ser.

Sale Federico. Cielos , què miro !

señor , vos aqui , què es esto ?

Duq. Dame los brazos amigo,
que ya los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo , à mis manos
muerto por divino instinto.
Yo te reduzco à mi gracia,
y doy las rentas , y officios
del traydor. *Fed.* Mayor merced,
señor , à tus plantas pido.

Duq. Pideme lo que quisieres,

Fed. Mis penas , y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Manf. Yo le recibo por hijo
heredero de mi casa.

Duq. Y tengan con vn castigo
fin tan justas tres venganças,
mia , tuya , y la de Enrico.

F I N.

Impressa en Valladolid , en la Imprenta de Alonso del Riego,
donde se hallarà esta , y otras de diferentes Titulos.
Como tambien , Libros , Coplas , Estampas , Historias , y
Entremeses ; todo à buen precio. Vive en la Libreria.